

“LAS PALABRAS DEL GRITO”

Tres consideraciones en torno a Lamentaciones 3 desde la crítica literaria

RESUMEN

Asumiendo la crítica y análisis literario como parte integrante de la exégesis bíblica el autor, a partir de las sesiones de estudio habidas en el seno del Grupo Bíblico Interconfesional inaugurado en la Facultad de Teología en el año 2006, reflexiona sobre el libro de las Lamentaciones y la Tercera Lamentación. Son analizados sucesivamente el título del libro y su posibilidad de significar la totalidad de su contenido. Las “voces” que se van haciendo presente en “el escenario” del libro configurando un espacio sonoro de compleja homogeneidad. A continuación se propone una estructura de la tercera lamentación, también a partir de la alternancia de voces (yo/nosotros) que al mismo tiempo devela una complejísima trama de motivos o temas en torno al sufrimiento. Finalmente se propone una imagen teatral que intenta sintetizar la figura individual que parece definir este notable libro de la tradición bíblica.

Palabras clave: Lamentaciones, crítica y análisis literario, exégesis bíblica sufrimiento.

ABSTRACT

A research on *Lamentations* focused on Chapter 3. The book's title is analyzed in order to find out if it designates its whole content. “Voices” are heard within the book's “scenario”: they tread a sound space of complex homogeneity. Further on, research intends to show the structure of *Lamentations* 3 based on alternate voices (I /we) which on the same time reveals a very complex plot of questions about suffering. A theater image is finally suggested as a symbol of this remarkable book.

Key Words: *Lamentations* 3, Bible, biblical exegesis.

Esta investigación ha surgido a partir del Espacio de Encuentro y Reflexión que se ha generado en la Facultad de Teología luego del Simposio sobre la *Shoab* del año 2006 celebrado en Buenos Aires. Dicho espacio fue presentado por el P. Víctor Fernández en esta misma Revista.¹ La investigación es, pues, fruto de una escucha y reflexión compartidas sobre un texto en el grupo bíblico interconfesional y pretende ser el punto de partida para un análisis orgánico y sistemático de la Tercera Lamentación desde *la perspectiva literaria*.

A medida que avanzaron los encuentros, los acercamientos y las preguntas hechas al texto de Lamentaciones 3 fueron ciertamente diferentes y en alguna medida se han puesto de relieve en los tres artículos ya aparecidos en esta revista sobre el Libro de las Lamentaciones en general y la tercera en particular.² Fue muy enriquecedor, asimismo, observar cómo inmediatamente se pusieron de manifiesto en las preguntas y cuestiones abordadas las propias tradiciones religiosas y las corrientes y escuelas exegéticas que han influido en cada uno de los miembros.

Animado por el clima creado en el grupo de reflexión, sintiéndome por afinidad y estudio, discípulo de Alonso Schökel³ y aleccionado por las palabras de Víctor Morla quien expresa en relación a Lam 3 que “Se trata del más complejo de los cinco poemas que componen Lamentaciones... Se trata de un caso único en la literatura del AT. Estamos situados ante una especie de biografía del sufrimiento”,⁴ intento aventurarme, desde *la crítica y análisis literario*,⁵ a bosquejar algunas propuestas de interpretación relativas no solamente al contenido de este enigmático texto, si-

1. Cf. *Teología* 95 (2008) 7-9.

2. V. M. FERNÁNDEZ, “Tiempo de llorar para seguir esperando Lamentaciones en su contexto”, *Teología* 95 (2008) 111-122; A. SKORKA, “Algunas apreciaciones acerca de Lamentaciones 3”, *Teología* 95 (2008) 123-132; F. L. DOLDÁN, «El binomio “Luz y tinieblas”», *Teología* 96 (2008) 319-329.

3. Bibliista español, nacido en Madrid en 1920. Realizó estudios de clásicos en Salamanca (1937-1940). Impartió enseñanza del estilo literario en Comillas (1943-1946). Sacerdote jesuita, hizo estudios de Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de Roma (1951-1954), doctorándose en 1957 con la tesis titulada *Estudios de Poética Hebrea*. Profesor de Introducción general a la Biblia y de Teología del Antiguo Testamento. Ha sido pionero en el estudio de la poesía hebrea. El mismo ha abogado por el estudio de la Sagrada Escritura como literatura. Entre otras notables producciones dirigió, junto con Juan Mateos, la versión castellana de Biblia denominada *Nueva Biblia Española*, precursora de la actual *Biblia del Peregrino*.

4. V. MORLA, *Lamentaciones*. Estella, Verbo Divino, 2004, 237.

5. “Lo supremo de la crítica y análisis literarios es la explicación de la obra, desentrañar su contenido, descubrir su principio de individuación”. L. A. SCHÖKEL Y OTROS, “Biblia y Literatura”, en AA.VV., *La Biblia en su entorno*. [Introducción al Estudio de la Biblia. Tomo I], Estella, Verbo Divino, 1992, 376.

no también comenzar a descubrir *su principio de individuación*. Qué es aquello que lo *configura* como es. Qué es aquello que lo hace ser *ese* texto, tan desafiante y singular. *Desafiante* porque invita a una suerte de combate hermenéutico y *singular* porque, como lo reconoció de inmediato nuestro espacio de encuentro, y así lo hacen los exégetas en general, se trata de una *rara avis* en las tierras del Antiguo Testamento.

Nuestra investigación se estructura en tres pasos: en primer lugar indagar en torno al *nombre* del libro; luego, aventurarnos en la elucidación de *la estructura* de la tercera Lamentación sin perder de vista el continente en el cual se inserta que es *el libro como totalidad literaria*. Finalmente, atrevemos a la búsqueda de *una imagen síntesis* que nos permita visualizar el continente y el contenido de la Tercera Lamentación.

1. En torno al nombre del libro

El libro de las Lamentaciones se titula, tomando pie del texto masorético, sencillamente תְּרַגְּוֹן⁶, *'eikáb*, (*Threnoi* (LXX), *Lamentationes* (Vg), *Lamentaciones*)⁷ que no es más que la primera palabra del primer poema que abre el texto. Los cinco poemas que lo componen y que se individualizan con claridad, no aluden al poeta(s), sin duda singular, que los ha realizado. Por su lado, la versión griega (LXX) y la Vulgata insertan al comienzo de la primera lamentación una indicación autoral y referencial a Jeremías y a la invasión, destrucción y deportación de Nabucodonosor en el 587 a.C.⁸ También la traducción latina de Jerónimo pone al comienzo de la quinta lamentación una referencia explícita a Jeremías: es su oración.

Y esto ha sido así porque es indudable que en todo el texto de Lamentaciones se pueden observar relaciones directas o indirectas a temas y textos proféticos. Así en la tercera lamentación no puede ocultarse un paralelismo muy estrecho entre 3,14.53-55.58 y Jer 20,7 o 38,6. Ampliando

6. Variante de la forma תְּרַגְּוֹן, *'eij*, (partícula interrogativa ¿cómo?) que expresa *admiración*. Ver Dt 32,30; Is 1,21 y en Lamentaciones 1,1; 2,1; 4,1. La Biblia de Jerusalén en su segunda edición, más que en la tercera, al traducir "¿Cómo, ay, yace solitaria la Ciudad populosa!" pone más de relieve el uso y sentido de la expresión.

7. Por fragmentos del Talmud de Babilonia (*Baba Bathra* 15a) puede inferirse que el antiguo nombre del libro era *qînôṭ* (plural de *qînah*, elegía. Ver 2 Cr 35,25).

8. "Y sucedió, después de deportado Israel y Jerusalén devastada, que el profeta Jeremías se sentó a llorar; entonó esta lamentación sobre Jerusalén y dijo."

esta observación se puede afirmar que estos poemas se abren a una rica intertextualidad⁹ en el sentido de que se los puede relacionar con la casi totalidad del resto de los conjuntos literarios del Antiguo Testamento.¹⁰ Como es común observar en la poesía bíblica, grandes o pequeños conjuntos se presentan como verdaderas “cajas de resonancia” bíblica.

Sin embargo, visto el texto desde la versión hebrea y en su conjunto, queda todo él, de entrada, envuelto en el enigma. ¿Quién lo dice?¹¹ ¿Por qué lo dice? El texto carece de alusiones históricas concretas, de nombres propios sea de personas o de regiones o países. Solamente en Lam 4,21.22 y 5,6 se alude respectivamente a Edom, Egipto y Asiria, sin que las catástrofes del 597/587 sean explícitas.

Entre los exégetas no cabe duda al asignar referencialmente el libro y los poemas individuales –más allá de su fecha exacta de composición final– a la ruina de la Ciudad populosa, Jerusalén y Judá, en manos de babilonios con Nabucodonosor a la cabeza.¹²

Sin embargo, lo volvemos a poner de relieve, el texto tal como lo tenemos no ofrece referencias históricas específicas. No hay duda: Jerusalén está devastada. Y la memoria histórica nos lleva necesariamente a la catástrofe previa al exilio babilónico. Pero es cierto también, y se pone en evidencia en la forma final del texto, que el poeta ha sabido combinar temporalidad e intemporalidad, en una catarata de imágenes sucesivas y recurrentes, alusivas y elusivas, haciendo surgir de la totalidad una figura: ruina, desolación, sufrimiento, oprobio. Y frente a ella surge el grito, la congoja, la confusión, el espanto, las lágrimas, y por momentos la esperanza.

Todo el texto de las Lamentaciones nos parece está construido sobre tres pilares retóricos:¹³ uso abigarrado de metáforas que permiten que

9. “El sentido de un texto a la luz de otros textos, dentro de un mismo autor, una escuela, una común cosmovisión”. G. FLOR SERRANO, L. A. SCHÖKEL (colaborador), *Diccionario de la ciencia bíblica*, Estella, Verbo Divino, 2000, 63.

10. Como ejemplo ver el pormenorizado estudio sobre el binomio “luz/tinieblas” de F. DOLDÁN antes citado. Asimismo P. J. P. VAN HECKE, “Lamentaciones 3,1-6: An Anti-Psalm 23”: *SJOT 16* (2002) 264-282.

11. En el grupo de reflexión bíblica interconfesional se suscitaron prolongados diálogos en torno a la enigmática figura del *geber*, “hombre” que encabeza la tercera lamentación. Y finalmente llegó a reconocerse que es prácticamente imposible una identificación clara. Otras de las tantas imágenes elusivas de los poemas.

12. Ver las consideraciones de tiempo de composición, lugar y autor en MORLA, *op. cit.*, 19-57, particularmente 49-57. Igualmente V. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 112-115.

13. Al respecto ver W. BRUEGGEMANN, *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé. Testimonio. Disputa. Defensa*, Salamanca, Sígueme, 2007, 127-128.

imaginación y sensibilidad corran y discurran en diferentes direcciones, y no queden exclusivamente ligadas a una circunstancia particular.

Este uso abigarrado de metáforas hace que el texto sea hiperbólico, exuberante. Trágicamente exuberante, en nuestro caso. Al respecto basta leer con detenimiento Lam 3,1-18: una sucesión asfixiante de acciones que “el hombre” ha padecido y padece. Todo dolor, toda humillación, todo sufrimiento está allí. Todo.

Y la hipérbole hace que el texto quede ambiguo y abierto. Ambiguo: lo decimos ahora y lo retomaremos luego, por dar un ejemplo. No sólo intriga la identidad del *geber*, hombre. ¿Quién le ha infligido tanto sufrimiento? ¿Yahvé? El texto queda deliberadamente abierto.

Podemos enunciar a partir de esta primera reflexión que el texto se convierte en palabra que puede ser apropiada como oración dolida y desgarrante tanto por un conjunto como por un individuo en cualquier situación de catástrofe. Sólo a condición de que se reconozca, aunque sea débilmente, que la causa de la ruina, el dolor, el desastre, tiene que ver con las acciones indebidas del individuo y del colectivo¹⁴ frente a Dios, y tal vez con un enigma que nunca se devela.

Y volvemos, como en un final de círculo, al comienzo. La primera palabra del texto hebreo. Quizá el título que mejor le cuadra a este notable libro sea, justamente, אִיכָה, expresión interrogativa/admirativa. Muy bien traduce, decíamos, la expresión la Biblia de Jerusalén en su segunda edición: ¡Cómo, ay...! Y “cómo” no tiene principalmente el sentido de “¿por qué?”.¹⁵ No nos parece que en su forma total Lamentaciones sea un libro sobre “¿por qué?”. El poeta, que introduce tres de los cinco poemas con la expresión אִיכָה (Lam 1, 2 y 4) nos ofrece la palabra que, acaso, mejor cabe a la ruina, al sufrimiento despiadado: ¡Cómo, ay...! y no ya ¿por qué?, cuando ya se han ensayado tantos *porqués*.

2. En torno a la estructura de Lamentaciones 3

No cabe duda que la tercera lamentación es el más complejo de los poemas del libro de las Lamentaciones. Si se la observa desde lo que po-

14. Recomendamos vivamente que el libro sea leído en voz alta y de corrido. Es impresionante el efecto auditivo y sensitivo que el texto provoca en el lector, aún en las ediciones en castellano.

15. Para ello el hebreo conoce otra palabra bien distintiva: לָמָה que en Lamentaciones aparece solamente en 5,20.

demos llamar la *forma externa* comparte con las dos primeras la estructura en tres esticos por estrofa y la naturaleza acróstica o alfabética, pero a diferencia de ellas cada estico comienza con la letra correspondiente del alfabeto hebreo. También en esta lamentación se da una inversión de las letras *Pe* y *Ain*.

Si se observa la Lam 3 desde la *forma literaria* sorprende su complejidad, también en relación a las anteriores y posteriores. Se observan cambios bruscos de sujeto y objeto así como cambios en la actitud interior del poeta.

Ahora bien, de esta complejidad parecen dar cuenta los exégetas. Entre once autores consultados ninguno coincide totalmente a la hora de diseñar la organización de esta Lamentación.

- 1) Víctor Morla:¹⁶ 3,1; 2-18; 19-39; 40-47; 48-66.
- 2) Albertz:¹⁷ 3,1-18; 19-39 [19-24; 25-33; 34-39]; 40-47; 48-66 [48-51; 52-57; 58-63; 64-66].
- 3) Paffrath:¹⁸ 3,1-18; 19-30; 31-48; 49-66.
- 4) Westermann:¹⁹ 3,1-25; 26-41; 42-51; 52-58; 59-66.
- 5) Gerstenberger:²⁰ 3,1-18 [1-3; 4-18]; 19-36 [19-21; 22-36]; 37-54 [37-39; 40-42; 43-45; 46-47; 48-51; 52-54]; 55-66 [55-58; 59; 60-66].
- 6) Fuerst:²¹ 3,1-18; 19-24; 25-39; 40-47; 48-66.
- 7) Hillers:²² 3,1-39 [1-16; 17-20; 21-38; 39]; 40-41; 42-66 [42-47; 48-51; 52-66].
- 8) Renkema:²³ 3,1-33 [1-21; 22-33]; 34-66 [34-54; 55-60; 61-66]

16. V. MORLA, *Lamentaciones*, Estella, Verbo Divino, 2004, 237-240.

17. R. ALBERTZ, *Die Exilszeit*, BE 7, Stuttgart 2001, 132.

18. T. PAFFRATH, *Die Klagelieder übersetzt und erklärt*, HSAT 7:3, Bonn 1932, 31-33.

19. C. WESTERMANN, *Die Klagelieder. Forschungsgeschichte und Auslegung*. Neukirchen, 1990, 143ss.

20. E. S. GERSTENBERGER, *Psalms, Part 2, and Lamentations*. Grand Rapids, 2001, 492.

21. W. J. FUERST, *The Books of Ruth, Esther, Ecclesiastes, The Song of Songs, Lamentations*, Londres, CBC, 1975, 232s.

22. D. R. HILLERS, "Lamentations", AB 7A, Nueva York ³1979, 65; "Lamentations, Book of", en D.N. Freedman (ed.) *The Anchor Bible Dictionary*. Volume 4. New York, Doubleday, 1992, 137-141.

23. J. RENKEMA, "The Literary Structure of Lamentations (I-IV)", en W. VAN DER MEER-J.C. DE MOOR (eds.), *The Structural Analysis of Biblical and Cannannite Poetry, JSOT 74*, Sheffield 1988, 294-396.

- 9) Wood:²⁴ 3,1-21; 22-42; 43-66.
 10) Guinan:²⁵ 3,1-20; 21-39; 40-66
 11) Fernández:²⁶ 3,1-18; 19-33; 34-54; 55-66

Sin embargo, hay algunos consensos parciales:

- a) Morla, Albertz, Paffrath, Gerstenberger, Fuerst, Fernández colocan después del v. 18 una cesura mayor que determina una parte o sección.
- b) Morla, Albertz, Fuerst, Hillers piensan que se debe establecer también, después del v. 39, una separación o cesura que determina una nueva sección o parte.
- c) Finalmente, Morla, Albertz y Fuerst coinciden en que el v. 48 marca el comienzo de una parte.

Justamente, en cuanto a las partes que conforman el poema tenemos propuestas que van desde dos a cinco, con diversas subdivisiones internas.

Lejos de ver en estas diferencias una deficiencia en el análisis, observamos que cada propuesta pone de relieve nuevamente, acentuando criterios de división diferentes (formales o temáticos), la *complejidad* del conjunto.

Al respecto parece importante hacer dos consideraciones:

2.1. *La tercera lamentación en relación con las restantes.*

Atendiendo a las “voces” que entran en escena en cada poema, *la primera, segunda y cuarta lamentación* presentan un cuadro similar y bastante uniforme. En el *primer poema*, un observador anónimo expone el estado de Jerusalén, tratada como una viuda que llora sin consuelo, sin auxilio de sus amantes/amigos (1,1-11). A continuación la misma ciudad, ahora personificada expresa vehementemente sus padecimientos atribuyendo a Yahvéh castigo y cólera, expresados en imágenes diversas (1,12-22). El tratamiento literario no es uniforme y monótono, pues así como

24. G. WODD, “Rut y Lamentaciones”, en R. BROWN, J. FITZMYER, R. MUYPHY (eds.), *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Tomo 2, Madrid, Cristiandad, 1971, 698-699.

25. M. D. GUINAN, “Lamentations”, en R. BROWN, J. FITZMYER, R. MUYPHY (eds.), *The New Jerome Biblical Commentary*, New Jersey, Prentice Hall, 1990, 558-562.

26. V. M. FERNÁNDEZ, “Lamentaciones”, en *Comentario Bíblico Internacional*, Estella, Verbo Divino, 1999, 950-951.

el poeta intercala discursos directos en la primera parte (1,9c; 1,10c; 1,11c), en la segunda vuelve a intervenir en el soliloquio de la Ciudad atormentada (1,17). Sobre el final (1,21-22), cual paroxismo, ella clama a Yahvéh y se desborda en gritos contra los enemigos pidiendo también para ellos un castigo semejante al que ha recibido.

En el *segundo poema* se pone en juego un recurso similar al del poema anterior. Nuevamente un observador anónimo (2,1-10) contempla el estado de la ciudad Santa a raíz de la cólera de Yahvéh. Como haciéndose eco de las palabras de la doncella, capital de Judá de 1,12ss, el poeta enfatiza, sobre todo en los primeros versos, el papel de la cólera de Dios en el estado de la ciudad. Él se comporta como un enemigo: Él mismo destruye, derriba, hunde. El texto total, hasta aquí, va ganando en dramatismo.

En lo que puede considerarse la segunda parte de esta segunda lamentación (2,11-22) la voz del observador y la Ciudad se funden y confunden. El relator innominado se conduce por la situación de Jerusalén (2,11-17); luego invita o conmina a la ciudad a que llore y grite (2,18-19) clamando a Yahvéh. En 2,20 las voces parecen fundirse: surgen al unísono preguntas dirigidas a Dios. En los dos versículos finales, la ciudad, de nuevo personificada retoma la palabra y constata los efectos de la ira del Señor. El dramatismo, la tensión, el grito son ya incontenibles: “*¡has matado en el día de tu cólera, has inmolado sin piedad!*” (2,21c).

No es redundante observar cómo hasta aquí el recopilador o autor final no ha puesto en escena un “yo” o un “nosotros”. Un “enmascarado” observador y una develada dama, Jerusalén, en roles unipersonales o en amalgama de voces van creando un campo sonoro con palabras que describen y apelan a la emoción.

En el *tercer poema* el escenario cambia abruptamente. Ahora es un “yo” el que hace su aparición. El recurso no se volverá a utilizar en el resto de las lamentaciones. Pero es un yo nuevamente enmascarado. Ya hemos aludido (*cf.* nota 8) a la dificultad que se presenta a la hora de determinar su identidad.²⁷ Ese *yo/geber* reaparece recurrentemente desde 3,1 hasta 3,39. Justamente en este tramo del poema la expresión ocurre cuatro veces (3,1.27.35.39) aunque en usos diferentes. Y junto al *yo*, y seguramente incluyéndolo, hace su aparición, también por primera vez, un *nosotros*. “Su escena” es breve (3,40-47) pero con un contenido muy característico. El re-

27. Cf. MORLA, *op. cit.*, 240, nota 9. Para el análisis de la primera estrofa ver 241-243.

curso a la primera persona plural ya no se usará hasta el *quinto poema*. La lamentación se cierra con una vuelta a escena del “yo” (3,48-66).

La última se contradistingue del resto por dos notas características: no es *alfabética* y sus veintidós estrofas poseen un solo *estico*, a diferencia de la Lam 1-3 que contiene tres, y Lam 4 que contiene dos. Por lo demás, es una lamentación comunitaria en todo el sentido de la palabra, con una apelación inicial a Yahvé (*Acuérdate!... mira!*) solicitando que vea el estado de postración del pueblo, de Sión, que vuelve a describirse extensamente en variadas imágenes (5,2-18).

Hablando del último poema de la serie no podemos dejar de observar sus cuatro estrofas finales, muy características: una afirmación de la realeza de Yahvéh (5,19), una apelación a no ser olvidados/abandonados (5,20), una súplica de regreso/conversión: *haznos volver...* (5,21) y llamativamente, como últimas palabras, un interrogante agudo y dolido: *si es que no nos has desechado totalmente, irritado contra nosotros sin medida!* (5,22). Sobre este tema volveremos inmediatamente.

Finalmente, y siempre teniendo presentes las voces que ingresan al espacio poético, en la *cuarta lamentación* vuelve a aparecer un narrador-/poeta innominado que constata, una vez más, la situación de la capital de su pueblo. Las imágenes de desgracia y postración cobran un nuevo dramatismo pues sobresalen las que implican personas: situación de los ciudadanos en general, de los niños, de los nazireos, llegándose a un paroxismo descriptivo:

“manos de tiernas mujeres
cocieron a sus hijos:
triste alimento para ellas
mientras sucumbe la capital”. (4,10)

El recurso retórico a la hipérbole, al cual ya aludimos alcanza niveles espeluznantes.

El poeta vuelve, asimismo, sobre temas ya conocidos: culpa de la capital (5,6) nuevamente con ribetes superlativos; el furor y la cólera de Yahvéh, pero en este mismo plano de significación algo novedoso aparece: la culpa y los pecados de profetas y sacerdotes como causantes de la ruina.

La segunda parte y final del cuarto poema (4,17-22) permite la entrada de un “nosotros” que no es novedosa, pero sí la temática en la que se ocupa. El fragmento es complejo, en este sentido: se entremezclan ex-

presiones de desilusión/desesperanza; por primera vez en todo el recorrido poético aparece el *ungido de Yahvéb* (4,20); hay una dura imprecación contra Edom, y en medio de ella una alusión casi isaiana (Is 40,2): Jerusalén ha expiado su culpa, no habrá otro destierro. Algo así como un suspiro que se transmuta nuevamente en imprecación: *castigará tu culpa, capital de Edom*.

Este largo recorrido por las Lamentaciones ha querido poner de relieve, en una primera aproximación, como dijimos, el conjunto de “voces” que van entrando a la escena. Como vemos, el o los poetas utilizan unos recursos diversos en cuanto a alternancias y a temáticas, y sin embargo, el conjunto posee, lo que podríamos llamar una compleja homogeneidad: poeta /capital; poeta /capital-poeta; yo /nosotros /yo; poeta /nosotros; nosotros.

2.2. La Tercera Lamentación en sí misma

Además de este aporte a partir de los actores del poema, y ahora en relación a la Tercera Lamentación quisiéramos poner de relieve que nos parece importante a la hora de establecer una estructura, que como organización textual nos dé una ayuda para su comprensión, que no se deben perder de vista las *marcas* que el autor impone al texto. Elementos que llamaremos *formales* y que dan una primera fisonomía del texto, a partir del cual se pueden trabajar los contenidos temáticos, estableciendo, si es posible y necesaria, otra estructura que ponga a la vista la riqueza de temas que componen y se enlazan en el poema.

En la lamentación que nos ocupa, pensamos que el poeta ha puesto marcas en el escenario que transitarán las voces/actores.²⁸

- En varias oportunidades hemos mencionado que 3,1 pone en escena al personaje anónimo que habla. El *geber* que queda definido solamente por ser quien ha probado el dolor bajo la vara de *su* cólera. El verbo הָרַחֵם está en perfecto, a diferencia de la cadena de verbos en la forma *wayyiqtol* que se esparcen entre 3,2-18. Este dato y la particular presentación del hablante nos inducen a considerar 3,1 como una suerte de Introducción al poema.

28. En lo que sigue nos sentimos muy de acuerdo a la propuesta de estructura de MORLA, *op. cit.*, 237-240.

- Acabamos de mencionar el uso de los verbos en el fragmento 3,2-18. La forma wayyiqtol con valor de perfecto, apunta a la descripción de males que perduran en el doloroso y torturado presente. Comienza a hacerse presente el uso del *kol* (todo):²⁹ el sufrimiento parece omnipresente.

Pero hay otros elementos que apelan a la unidad de 3,2-18: el orante se queja de continuo por lo que “él” le ha infligido. Trece acciones que quedan suspendidas por algunas pausas (3,8.14) hasta que finalmente el *geber* llega a la descripción de su estado final: privado de paz, y agotada su esperanza en Yahvéh (3,17-18). Un desfallecimiento físico (vigor), psicológico y espiritual. Y justamente en el último verso aparece por primera vez en el poema el tetragrama divino.

- En 3,19 se produce un cambio verbal: de la cadena de perfectos pasamos al imperativo. Pero además hay un cambio de temática y de modos de expresión. Como lo expresa Morla, “el orante adopta un tono didáctico de honda raigambre sapiencial, que dura hasta el v. 39”.³⁰ Es cierto que el conjunto 3,19-39 no posee la homogeneidad del conjunto anterior. No nos inclinamos a pensar en la utilización, por parte del autor de varias fuentes, sino que después del estado extenuante en que ha caído, su mente, corazón, palabra lanzados en súplica (v.19) se hunden aún más (v.20), pero de golpe quedan como suspendidos. Y anclado en la memoria/esperanza el orante empieza a borbotar pensamientos diversos, que apuntan en diversas direcciones, y que quedan ligados a palabras y temas clave: misericordia/fidelidad (3,22-24); bondad (3,25-27). Después de una pausa singular (3,28-30) el poeta se ancla fuertemente en la convicción de la no ausencia de Dios (3,31-39).

Este conjunto (3,19-39) es un verdadero desafío para el intérprete pero insistimos en la posibilidad de encararlo no como discurso encadenado sino como tanteos que el *geber* realiza en orden a hallar un suelo firme que lo sostenga. Y ese suelo firme es la convicción de la presencia de Yahvéh aún en medio de la ruina más cruel.

29. Diez veces en Lam 3 (3,3.14(x).46.51.60(x).61.62. Treinta y siete veces en las cinco lamentaciones.

30. MORLA, *op. cit.*, 238.

- Y en el versículo 40 otra sorpresa: la aparición del “nosotros”. El orante o el nosotros, o ambos llaman ahora a la conversión (3,40-41) y a continuación, pasando por una pausa llamativa que alude al perdón divino, se mencionan los avatares dolorosos del “nosotros” (3,43-47).
- Y a partir de 3,48 ingresamos en la última y cuarta parte del poema. Reaparece el “yo”, doliente, sorprendentemente ahora por *la ruina de la capital de mi pueblo... por todas las jóvenes de mi ciudad* (3,48.51). Hasta el momento no se habían presentando en esta lamentación elementos elegíacos por la ruina de la capital. Luego, nuevamente, el sufrimiento por las situaciones relativas a su persona (3,52-54.59.61). Va quedando de manifiesto que el “yo” y el “nosotros” se distinguen. Dicho de otro modo, no parece que el “yo” aluda a un colectivo. Y el poema culmina. Después de una prolongada expresión de confianza en la presencia de Yahvé (3,55-63), la sorpresa final: con saña, una fortísima súplica, eco del final de la primera lamentación y anticipo del final de la cuarta, una solicitud de castigo de los agresores. Sintéticamente una introducción y cuatro partes parecen ser las marcas de escena que ha puesto el autor. A partir de aquí se puede percibir una lamentación construida con gran complejidad: estilísticamente y desde el contenido. Mucho más compleja que el resto del libro.

Quedan, sin duda, muchas cuestiones pendientes: ¿quién aflige con tanta saña –y no nos amedrenta decirlo– sadismo, al *geber*? ¿Es sin más ni más Yahvéh? ¿No es acaso el mismo hombre quien dice seguidamente: *porque no se complace en humillar* [el Señor], *en afligir a los seres humanos*? (3,33). Una cuestión, no es la única ni la menor.

Morla llega a decir:

“En el libro que nos ocupa [Lamentaciones] descubrimos una laguna que ha pasado desapercibida a la mayor parte de los intérpretes: la ausencia de una sincera postura de arrepentimiento y de una clara solicitud de perdón. Bien es verdad que aparecen manifestaciones como «Mucho ha pecado Jerusalén» (1,8a) o «he sido muy rebelde» (1,20d), pero la ciudad nunca abre los labios para decir algo parecido a esto: «me arrepiento de corazón, de todo lo malo que he cometido; perdóname Yahvé, dios mío. Nunca volveremos a abandonarte; no te alejes de mí»”.³¹

31. MORLA, *op. cit.*, 485.

Al respecto, y teniendo en cuenta que en Lam 3,42 leemos: *Nosotros hemos sido traidores y rebeldes; tú nos has perdonado*, nos preguntamos: ¿Israel descubrió tan rápidamente que la caída de su capital, la sede del nombre de Yahvéh, el estrado de sus pies, había sucumbido postrado *por sus pecados*? ¿Esa lectura y hermenéutica fue y es la única posible? Y en todo caso, ¿el *geber*, el hombre, el yo/nosotros, el nosotros/yo, está destrozado (*hecho un horror*, 3,11) por sus propias culpas? *Shoah*, ucranianos, armenios, ruandeses, somalíes, pueblos enteros de las cuatro latitudes sometidos a la cruel servidumbre de la pobreza, *han probado*, están probando, *la aflicción, bajo el látigo de su furor*. ¿Del furor de quién? ¿Por sus propias culpas?

Desde estas observaciones y apuntes, y a modo de hipótesis no nos manifestamos a favor de los exégetas que, haciendo picadillo la Tercera Lamentación, ven en ella una composición ecléctica, surgida a partir de múltiples fuentes, que se tratan de identificar y estructurar con escaso rigor.

Proponemos avanzar hacia una lectura exegética que tome a Lamentaciones, seriamente, como una unidad original, y a Lamentaciones Tres como parte *integrante* de ella.

Nos animamos a decir: como una pieza teatral, si se nos permite el término, donde un robusto poeta escenifica, a partir de la tragedia comunitaria y personal, las *palabras* posibles, aunque no únicas, del grito, del dolor, del espanto, que están allí, para ser oídas, para conmover en la conmiseración, como el mismísimo cuadro, *El grito*, de Edvard Munch.

3. Última consideración: desde el Libro y desde la tercera Lamentación

En consonancia con lo expuesto en la anterior consideración pensamos que cualquiera de las cinco Lamentaciones no puede ser analizada adecuadamente en sí misma sino como parte de un conjunto desde el cual cada fragmento adquiere pleno sentido. Pocos son los autores que utilizan este procedimiento. Tal vez porque se parte del principio de que cada Lamentación es una obra poética singular y autónoma.³² Un redactor final, en torno al año 570 a.C. habría realizado la recopilación, sin haber

32. Cf. FERNÁNDEZ, "Tiempo de llorar para seguir esperando. Lamentaciones en su contexto", *Teología* 95 (2008) 114.

producido sustanciales modificaciones en los poemas originales. La aparente autonomía de cada texto apuntaría claramente en este sentido.³³

Sin embargo, varios investigadores y entre ellos Morla llaman la atención acerca de la fisonomía final del libro:

“Si resulta arriesgado postular la unicidad de autor y su consiguiente carácter de «libro», puede resultar peligroso, por otra parte, limitarse a testificar su naturaleza de colección y pasar por alto la coherencia del mensaje que se desprende del conjunto de la obra. Aun convencidos de que se trata de una obra compuesta, *no podemos negar la posibilidad de que la mano de algún poeta*³⁴ haya dado forma al conjunto y establecido, mediante retoques o glosas, la uniformidad que refleja”.³⁵

Estamos convencidos que Lamentaciones, que duda cabe, es una obra compuesta. Pero consideramos conveniente seguir trabajando en orden a establecer si el “libro” puede o no considerarse tal. Pensamos que el aporte que hemos hecho desde las “voces” que entran y comparten la escena, invita a ello.

Finalmente, queremos expresar que en uno de sus últimos escritos Luis Alonso Schökel, junto con otros autores, dejaba esta observación:

“Quien practica este tipo de crítica [literaria] es un mediador que introduce a otros dentro de la obra. Por lo tanto, el análisis literario debería ser parte integrante de la exégesis. No sucede así actualmente, y las causas pueden ser varias: la carga, no sacudida aún, de un positivismo que reduce todo a causa e influjos; la preocupación historiográfica por datar cada estrofa o verso, asignarle un autor, identificar sus referencias; la falta de sensibilidad en unos casos, de entrenamiento en otros, de tradición académica. Comentaristas como Gunkel, Gray, Weiser, son excepción.”³⁶

Animados y sostenidos por el grupo bíblico interconfesional, deseosos de poder contribuir a la búsqueda del *principio de individuación* de esta poderosa obra, proponemos pensar el Libro de las Lamentaciones, desde el análisis y la crítica literaria, como *un escenario* que en penumbras nos muestra una Dama Esposa, otrora exuberantemente vestida. Hoy desgarrada y ultrajada. ¡Adúltera! Doliente, postrada, en brazos, como

33. Ver las interesantes y aleccionadoras consideraciones que sobre el/los autores realiza MORLA, *op. cit.*, 51-53.

34. El subrayado es nuestro.

35. MORLA, *op. cit.*, 53.

36. L. A. SCHÖKEL Y OTROS, “Biblia y Literatura”, en AA.VV., *La Biblia en su entorno*. [Introducción al Estudio de la Biblia. Tomo I], Estella, Verbo Divino, 1992, 376-377.

parte de una Piedad, de Alguien que blande, de un lado, un brazo colérico y, de otro, posa una mano, misericordiosa, sobre su frente. Una Dama Esposa, otrora Ciudad populosa, ¡adúltera!, que gime visiones de aterradora crueldad y, extenuada, ¡pide venganza contra los agresores!

En su entorno *una voz* se espanta por ella. Un conjunto abigarrado, un *nosotros*, clama, pide castigo para los agresores, como ella. Y desde su seno, un *geber* que surge, el humano ser, gritando que ha probado la aflicción horripilante, la miseria absurda, ¡*bajo el látigo de su furor!* Y el Alguien, Imponente e Inaudible, Amante no suficientemente Amado, permanece *en silencio*.

El observador ve, o sueña, extrañado, que la cólera de Él se difuma. Que su mano misericordiosa permanece en derredor de la frente, trémula, de la que llamaban *Hermosa*, Dama Esposa, ¡*la alegría de toda la tierra!* Luego, de nuevo, el silencio.

HUGO RODOLFO SAFA
15.10.08 / 20.10.08